

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells y Garcia, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Viernes 14 de Setiembre.

El Eco de Cartagena

Origen de la derecha y de la izquierda

Conclusion.

Con todo, en honor de la verdad es preciso hacer una observacion. Aunque la anatomia y fisiologia no encuentran diferencia original en uno y otro brazo humano (pues si el diestro llega a tener mas desarrollo mas volumen, mas peso, mayor fuerza muscular y mejor pulso, depende de la usanza preferente y del mayor ejercicio), es un hecho que todos los pueblos cultos y salvajes de todas las épocas, climas, razas y condiciones, parece que han convenido en preferir la mano derecha. No hay noticia de que exista nación alguna de izquierdos, y tan universal conformidad debe tener un origen común; es probable que en algo positivo se funde, y sin duda que es cosa racional cuando constantemente sucede. Si el fundamento es la colocacion de las visceras y entrañas, u otras cualidades escapadas a la percepcion de los médicos, no estamos en el caso de resolverlo: basta el hecho uniforme y universal para que presumamos con razon que no es efecto de casualidad, por mas que haya otros medios convencionales de variarlo y de suplirlo. En contra tenemos el argumento de analogia de los irracionales, que se sirven sin distincion de entrambos miembros.

Y ya que en tan estériles investigaciones nos hemos ocupado, justo será que hagamos de ellas alguna aplicacion útil a la vida, que nada hay por insignificante que parezca, de que no pueda el hombre sacar provecho.

Piensen ciertas gentes timoratas que el uso de la mano derecha es materia de conciencia, punto de religion y poco menos que de fé. Otros, conviniendo en la justa preferencia, la atribuyen a causas físicas y naturales.

Hay, por el contrario, quien se figura que solo es caprichosa la

diferencia establecida, sino perjudicial al hombre, que sin ella podría multiplicar sus fuerzas, su trabajo y sus productos. En todos estos pareceres hay algo de plausible y no poco de erróneo: de aquí la divergencia en la práctica doctrinal; de aquí la disputa de si conviene seguir la costumbre o hacer a los niños ambidextros. Quién les reprende ágramente que ejecuten con la izquierda la cosa mas mínima, y lo mira como signo de mala educacion; quien se empeña en que coman, escriban y funcionen con ella tan ágilmente como con la diestra.

En mi juicio unos y otros se extravían, exagerando sus ideas y pretensiones. Mis argumentos en esta materia pueden deducirse de lo que llevo expuesto: hélos extractados en el siguiente resumen:

Para la distincion de derecha o izquierda no hay necesidad de diferencias reales en los dos miembros bastaria suponerlas.

Es punto convencional que puede reemplazarse por otros análogos.

Conviene, no obstante, respetarlo, porque su universalidad previene en su favor y facilita el trato humano.

Pretender que el hombre se sirva indistintamente de ambas manos y con absoluta igualdad de resultados es una quimera; ni una ni otra llegarían a ser bastante ágiles y robustas.

Obstinarse en condenar la izquierda al quietismo o inaccion o al menor papel de auxiliar, es una manía funesta.

La razon y la prudencia aconsejan que, prefiriendo la derecha en lo general, se acostumbre la izquierda a la soltura indispensable para suplir a aquella en los casos de enfermedad y entorpecimiento.

Así creo que se conciliarían los extremos en provecho de la sociedad, de la familia y del individuo.

Cuando jamás hemos ejercitado la izquierda en ciertos trabajos, un ligero golpe, un grano en la otra nos deja incapaces de ocupacion a radable o productiva. Si al completo desarrollo de la diestra añadiésemos

una mediana agilidad en la izquierda para comer, vestirse, coser, escribir y demás usos de la vida ordinaria y de la profesion particular, grandes serian las ventajas obtenidas. No viéramos con tanta frecuencia suspendidas las tareas por levisimos accidentes del brazo derecho; al obrero sin ganar jornal; al escribiente ocioso. Serian mas llevaderas las desgracias de manquera y de pérdida de la diestra. No estarian reducidos los ducandos que se inutilizan adultos, al triste reculso de notarios o maestros, por ser ya dificultoso sacar mayor partido del muelle brazo izquierdo, dedicándole a ejercicios mas activos. Y ¿en cuántas operaciones y lances no es debido el buen éxito a la concurrencia de un zurdo?

Los padres de familia y los directores de la infancia entendiéndolo que no deben perder de vista estos raciocinios; y si de ellos resultase algun bien a la humanidad, no se habrá malgastado el tiempo en las cuestiones abstrusas de que los hemos deducido.

Sujétolo todo a la correccion de quien mas sabe, a la censura de mis ilustrados amigos. — *Fermin Cabañero.*

Misceláneas.

La policia de Londres ha publicado su estadística anual de 1876, de la que resulta que en el citado año han sido arrestados en Londres 76.214 individuos o sea 3.608 más que en el 1875 y 8.511 más que en 1874: de los 76.214 arrestados, 38.748 lo fueron por embriaguez; escándalos, riñas y prostitucion.

Los delitos contra la propiedad se elevaron a 13.990.

La estadística manifiesta que la mayor parte de estos delitos fueron hurtos simples, añadiendo que estos hurtos han sido favorecidos por la negligencia de los vecinos que olvidan con demasiada frecuencia cerrar sus puertas y ventanas (las casas de Londres no tienen porteros).

Las rondas nocturnas de agentes

de policia examinan si están cerradas las puertas y ventanas, habiendo encontrado en 1876 853 ventanas y 16.719 puertas abiertas durante la noche.

Fueron trasportadas a los hospitales 3.203 personas que cayeron enfermas en la via pública: por atropello de carruajes han sido muertos 130 individuos, y heridos 2.741.

Por vagancia y mendicidad fueron arrestadas 4.152 personas: se cogieron en las calles 18.861 perros sin dueño: se ha hecho constar la desaparicion de 11.805 personas, de las cuales 3.254 eran adultos, y 8.831 niños de menos de diez años.

De estos 3.254 adultos, 163 se suicidaron: la policia consiguió encontrar 5.129 niños y 779 adultos, de ocho niños y de 140 adultos se perdió todo vestigio.

La inspeccion de carruajes públicos ha desechado 388 caballos y 3.451 carruajes inútiles para el servicio: han sido depositados por los cocheros en las inspecciones de policia 83.393 objetos olvidados en los carruajes.

La policia de Londres ha dado parte en 1876 de 2.941 actos de violencia contra los agentes del orden.

Téngase en cuenta que la policia de Londres consta de 10.268 agentes.

Leemos en la Crónica de los Angeles lo siguiente:

«Hace pocos días dos mejicanos tuvieron un combate terrible con un oso gris en el cañon de la Soledad. Parece que habian percibido el rastro de un oso, y lo seguian cuando repentinamente se encontraron con él entre la maleza y le atacaron.

De un golpe la fiera arrojó el arma de las manos de uno de los hombres, dándole una terrible mordida en un brazo; pero éste, afortunadamente escapó de entre las garras del animal. El oso atacó en seguida al otro, arrancándole tambien la carbina; además lo tumbó en el suelo, donde le destruyó la cabeza de una manera terrible. Mientras el oso se ocupaba en su sangrienta faena, el hombre que habia perdido el brazo